

La Esfera

Año IV ◊ Núm. 191



HENO DE PRAVIA
ES EL REY DE LOS JABONES
Y EL JABON DE LOS REYES

Precio: 60 cénts.

MARRUECOS

La Belleza fresca de una Joven

ha sido conseguida por miles de señoras que emplean diariamente la

"Nieve" "HAZELINE" SNOW

(Marca de Fábrica)

'Hazeline'

En todas las Farmacias y Droguerías Burroughs Wellcome y Cia. Londres

All Rights Reserved

Sr.P. 1304

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO



U

Cartuchos de Fuego Circular Para Cazar y Tirar al Blanco

AL escoger cartuchos de fuego circular, ya sean de calibre grande o pequeño, debe elegirse la marca que haga verdadera justicia al arma del tirador.

La marca Remington UMC se hará digna de su confianza. De venta en las principales tiendas y armerías.

Catálogo descriptivo gratis a solicitud

REMINGTON UMC REMINGTON ARMS UMC CO. 233 BROADWAY NEW YORK

Expedidores para España UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS Villa Nueva 11 Madrid

Remington UMC

Willys-Overland
Motor Cars

Electric Lights
Electric Starter

Un gran desarrollo

La gran Fábrica del Willys-Overland—que es por sí misma una verdadera industria—ha tomado una gran parte en el desarrollo de los negocios automovilistas.

Aunque sólo tiene nueve años de existencia, la Willys-Overland es actualmente la segunda empresa automovilista bajo el punto de vista de producción de automóviles.

El grande y creciente desarrollo de los Willys-Overland ofrece una serie de modelos construídos por una organización acabada.

Es el paso más avanzado en la industria comprendiendo una gran economía, coches selectos y precios relativamente económicos.

Esto puede aplicarse especialmente al Gran Overland de turismo cuatro cilindros, de un bello color oscuro, y al ligero 4 cilindros de turismo, de un bello color gris.

Debe Ud. ver uno de estos coches hoy, y estamos dispuestos a darle con sumo gusto una demostración.

SOCIEDAD EXCELSIOR COOPERATIVA AUTO INDUSTRIAL
C. de Alvarez de Baena, Garage MADRID

The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, U. S. A.
Manufacturers of Willys-Knight and Overland Motor Cars and Light Lorries

Lea usted los miércoles MUNDO GRÁFICO

AGUA DE SYRUS

ESPECIALIDAD de ESTE AGUA:

Hermosea, da brillantez y quita arrugas y da tersura a la Tez.

Usad el Agua de Syrus y la adoptaréis definitivamente.

LO MEJOR PARA EL CUTIS Y BELLEZA



De venta en Perfumerías.

Depósito en Madrid: Plaza de la Encarnación, núm. 3

Precio del frasco: 3 y 7 pts. 3,50 y 8 en provincias

PARÍS Y BERLÍN
Gran Premio y Medallas de Oro

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (Registados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis. 4 pesetas.

RHUM BELLEZA (à base de nogal). Gran vigorizador del cabello, dándole el brillo de la juventud. Quita las canas y las evita. Cabeza sana y limpia de caspa. Es inofensiva hasta para los herpéticos. 5 pesetas.

POLVOS BELLEZA Alta novedad. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Blancos, Rachel, Naturales, Rosados y Morenos, à 4 pts. caja, y 2,50, según tamaño.

En Perfumerías de España y América

CREMAS BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla).

Última creación de la moda. Blanca y hermosa del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas. 4 pesetas una (blanca ó rosada).

TINTURA WINTER Con una sola aplicación desaparecen las canas; cabello, barba ó bigote, hermoso castaño ó negro. Es la mejor. 5 pesetas.

LOCION BELLEZA La mujer y el hombre rejuvenecen. Firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, manchas y asperezas, la bendicen. Es inofensiva. 5 pts.

FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).



FOTOGRAFÍA

BIEDMA
ALCALÁ
23
HAY ASCENSOR
Casa de primer orden

SE VENDEN
los clichés usados en esta revista.
:-: Dirigirse á Hermosilla, 57 :-:

La Esfera

25 Agosto 1917

Año IV.—Núm. 191

ILUSTRACION MUNDIAL



ATENEÓ DE
BIBLIOTECA
MADRID

VENTOLINA (fragmento), cuadro original de César Fernández Ardavin

La Belleza fresca de una Joven

ha sido conseguida por miles de señoras que emplean diariamente la

"Nieve" "HAZELINE" SNOW

(Marca de Fábrica)

"Hazeline"

En todas las Farmacias y Droguerías Burroughs Wellcome y Cia. Londres

All Rights Reserved

Sr.P. 1304

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO



U

Cartuchos de Fuego Circular Para Cazar y Tirar al Blanco

AL escoger cartuchos de fuego circular, ya sean de calibre grande o pequeño, debe elegirse la marca que haga verdadera justicia al arma del tirador.

La marca Remington UMC se hará digna de su confianza. De venta en las principales tiendas y armerías.

Catálogo descriptivo gratis a solicitud

REMINGTON UMC REMINGTON ARMS UMC CO. 233 BROADWAY NEW YORK

Expedidores para España UNION-ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS Villa Nueva 11 Madrid

Remington UMC

Willys-Overland Motor Cars

Electric Lights Electric Starter

Un gran desarrollo

La gran Fábrica del Willys-Overland—que es por sí misma una verdadera industria—ha tomado una gran parte en el desarrollo de los negocios automovilistas.

Aunque sólo tiene nueve años de existencia, la Willys-Overland es actualmente la segunda empresa automovilista bajo el punto de vista de producción de automóviles.

El grande y creciente desarrollo de los Willys-Overland ofrece una serie de modelos construídos por una organización acabada.

Es el paso más avanzado en la industria comprendiendo una gran economía, coches selectos y precios relativamente económicos.

Esto puede aplicarse especialmente al Gran Overland de turismo cuatro cilindros, de un bello color obscuro, y al ligero 4 cilindros de turismo, de un bello color gris.

Debe Ud. ver uno de estos coches hoy, y estamos dispuestos á darle con sumo gusto una demostración.

SOCIEDAD EXCELSIOR COOPERATIVA AUTO INDUSTRIAL C. lle de Alvarez de Baena, Garage MADRID

The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, U. S. A. Manufacturers of Willys-Knight and Overland Motor Cars and Light Lorries

Lea usted los miércoles MUNDO GRÁFICO

AGUA DE SYRUS

ESPECIALIDAD de ESTE AGUA:

Hermosea, da brillantez y quita arrugas y da tersura á la Tez.

Usad el Agua de Syrus y la adoptaréis definitivamente.

LO MEJOR PARA EL CUTIS Y BELLEZA



De venta en Perfumerías.

Depósito en Madrid: Plaza de la Encarnación, núm. 3

Precio del frasco: 3 y 7 ptas. 3,50 y 8 en provincias

PARÍS Y BERLÍN Gran Premio y Medallas de Oro

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis. 4 pesetas.

RHUM BELLEZA (á base de nogal). Gran vigorizador del cabello, dándole el brillo de la juventud. Quita las canas y las evita. Cabeza sana y limpia de caspa. Es inofensiva hasta para los herpéticos. 5 pesetas.

POLVOS BELLEZA Alta novedad. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Blancos, Rachel, Naturales, Rosados y Morenos, á 4 ptas. ca'ja, y 2,50, según tamaño.

En Perfumerías de España y América

CREMAS BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla). Última creación de la moda.

Blancura y hermosura del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas. 4 pesetas una (blanca ó rosada).

TINTURA WINTER Con una sola aplicación desaparecen las canas; cabello, barba ó bigote, hermoso castaño ó negro. Es la mejor. 5 pesetas.

LOCION BELLEZA La mujer y el hombre rejuvenecen. Firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, manchas y asperezas, la bendicen. Es inofensiva. 5 pts.

FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (257211).



FOTOGRAFÍA

BIEDMA ALCALÁ 23 HAY ASCENSOR Casa de primer orden

SE VENDEN

los clichés usados en esta revista. :-: Dirigirse á Hermosilla, 57 :-:

La Esfera

25 Agosto 1917

Año IV.—Núm. 191

ILUSTRACION MUNDIAL



VENTOLINA (fragmento), cuadro original de César Fernández Ardavín

DE LA VIDA
QUE PASA

LA CALLE NUEVA

O CURRE que un día se mueven en lo alto las crucecitas incansables de las piquetas, y comienza el derribo. El Ayuntamiento, deseoso de que la ciudad se «europeice», ha resuelto que la nación vaya, de paso, desnacionalizándose.

La calle vieja, angosta, con sus rinconcitos pintorescos y sus ingenuidades arcaicas, ha sido condenada á desaparecer. En su lugar veremos una vía más amplia, más jovial, más frívola, con fanfarrones edificios de repostería arquitectónica, con ascensores ligerísimos, con porteros solamnes, con balcones formidablemente pesados é insolentes. La ciudad no puede mostrarse insensible al progreso, y debe ir, por mandato municipal, de bracero con él. En los salones del Concejo parece que, por móviles no precisamente poéticos ni filosóficos, canta la divisa del gran poeta de la Italia: «O renovarse, ó morir.»

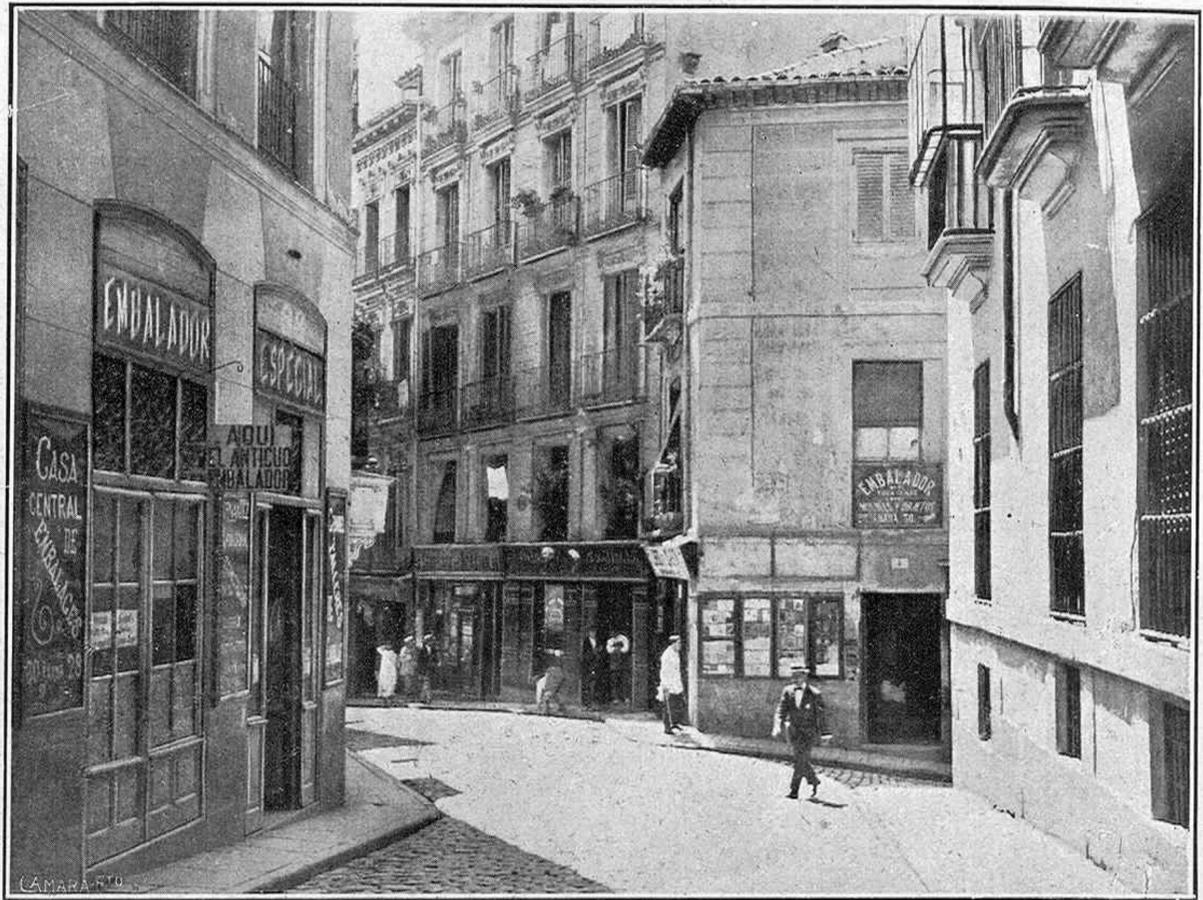
Un año tras otro, cuando los ediles estimulan su celo al barruntar el negocio, se expropian las casas para derribarlas sin piedad, y surgen vías nuevas y se alborozan la Prensa local, y sonríen satisfechos los hombres inteligentes, á quienes tanto irritaban el callejón fétido y el grupo de viviendas antihigiénicas.

Lo sensible es que muchas veces no cae á tierra lo que debe caer, y que el concejal renovador atribuye á molestias de la pituitaria ó de la retina, lo que suele ser penuria de aptitudes estéticas. Pero déjese este aspecto de la cuestión para otro momento. Característico ó no, ungido de aromas de historia ó de leyenda, gracioso por su aire local, ó atrayente por la misteriosa simpatía que mana de las cosas, ello es que el rincón viejo desaparece, y que la piqueta del albañil actúa con el brío—siempre, y aparte de todo, admirable—del renovador.

ooo

Pero los que han conocido la ya borrada plazoleta ó la calle riente de antaño, se encuentran con que bonitamente les arrebatan un pedazo de su vida sentimental.

Acaso uno de los más palpitantes. Acaso uno de los más dilectos. Porque á las piedras de las nuevas edificaciones va adherido, como invisible



Un aspecto de la vieja calle de la Abada

verdín, como pátina de oro, el amor nuestro de hombre que gozó entre ellas de ratos inolvidables y horas efímeras, pero profundas, de felicidad.

Alegres recorrimos aquella calle vetusta, suplantada por esta vanidosa é intrusa de hoy. La recorrimos mil veces. Nos acompañaba alguien querido. La novia—que dejó después de serlo—. La madre—que nos robó la muerte—. El amigo—que se llevó la ingratitud—. Conocíamos prolijamente los mil encantos—no por pequeños ni menos generosos—de la rúa vieja. Las flores, las rejas, el portalón señorial, la curva suave de sus aleros,

el hábito peculiar de sus tiendas, dábanle un espíritu inconfundible que fué infiltrándose en el nuestro hasta colmarle inefablemente.

Allí la zambra, allí la congoja, allí la iniciación, acaso, y el sucedido torvo y la memoria tenebrosa de cualquier mala ventura... Pero con sus disgustos y sus alegrías, esta calle fué uno de los cauces por donde se desbordaba nuestra mocedad, y era algo íntimo, inseparable de nosotros, incorporado á nuestra vida fuertemente y que había de dejar—grillete ó anillo, corona ó sambenito—una huella imborrable en nuestros cotidianos desasosiegos.

ooo

Ahora, entre nubes de polvo, ha desaparecido todo esto. En el plano de la ciudad vemos una vía nueva. ¿Quién descubrirá allí como lo descubrimos nosotros, una cruz? Cuando fenezca nuestra generación ó llegue á su plenitud la que nos sigue, nadie otorgará importancia á nuestras lamentaciones. «¡Qué viejo es usted!» Y tendrá razón. Pero no lo seremos por culpa de la calle antigua. Lo pareceremos por mandato de la calle reciente.

Esta sí que no tiene nada que ver con nosotros. Ni secretillos, ni donaires, ni reproches. No nos conoce. Tampoco, casi, nos brinda nada, porque su flamante infancia nada puede esperar, sentimentalmente, de nuestra ya ineludible madurez. La calle nueva y nosotros somos irreconciliables...

Iremos allí á hacer alguna visita de cumplido, tal ó cual compra. Pasaremos por ella con otro señor maduro, hablando, gravemente, de negocios... Trepitarán los automóviles; tintinearán los tranvías. En los escaparates todo será modernísimo, y en las esquinas no sobrevendrá nada que pueda convertirse para nosotros en acontecimiento romántico.

La calle vieja, henchida de recuerdos, yacerá debajo de nuestros pasos. Dorada, fresca. núb siempre—porque las dulces memorias no se marchitan nunca. Pero en la calle nueva no verá ya casi nadie á la vieja; y seremos como una sombra que camina, ignorada, sobre un camposanto absurdo invadido de arcos voltaicos y de novedades mundiales...

E. RAMIREZ ANGEL



Vista del primer trozo de la Gran Vía

FOTS. SALAZAR

TOLEDO MONUMENTAL



PUERTA DE SANTA FE

FOT. G. BANTES

EXMARS '39

LA ESPERA

PAISAJES ESPAÑOLES



ITÁLICA, cuadro de Pedraza Ostos



hacer para sostener la primera espuesta, cruzaron una mirada de inteligencia, como diciendo:

—El señorito no aguanta ni media hora.

Antes de ese tiempo tenía las manos ensangrentadas.

El esparto de las espuestas me las había destrozado, y era un verdadero martirio soportar el roce brusco en la carne viva.

Aunque hacía calor, el terral levantaba el polvo de hierro, que se incrustaba en los ojos, poduciéndome un vivísimo escozor.

Detrás de un carro venía otro y otro, sin interrupción, sin dar lugar al más pequeño descanso. Era imposible detenerse para reponer las fuerzas, ni siquiera para enjugarse el sudor. Los carreros, desde abajo, nos azuzaban para que nos diéramos prisa, pues ellos trabajaban á destajo y tenían interés en hacer muchos viajes.

gaba yo también, y entonces, y en aquella hora, con más violencia que nunca, de los señoritos?

Y cerraba los ojos para no ver, y contraía los músculos de mi cara, apretando los dientes para evitar que el dolor me arrancara una queja, para sostenerme en el andamio y transformarme en un obrero y poder unir mi voz á las voces humanamente salvajes de aquellos parias.

Enloquecido por la rabia, la vergüenza y el dolor, hipertrofiado, soporté durante todo el día las fatigas de la terrible jornada, y haciendo un esfuerzo supremo descendí del andamio gallardamente, despacio, en un alarde magnífico de seguridad y de fuerza.

Abajo me esperaba un obrero. Otro, señalándome, le dijo:

—¿No buscabas al señorito? Pues ahí le tienes.

diendo la respuesta. Comprendí que mi negativa exasperaría á mi interlocutor, y, al mismo tiempo, que mi dignidad no debía allanarse á obedecer una orden hecha en aquel tono.

Pero, apenas había dado dos pasos, sentí sobre mis hombros unas manos que me detenían, y giré rápidamente haciendo frente á mi enemigo.

—¿No me contestas, señorito?

—No; no te contesto.

—¿Me amenazas?

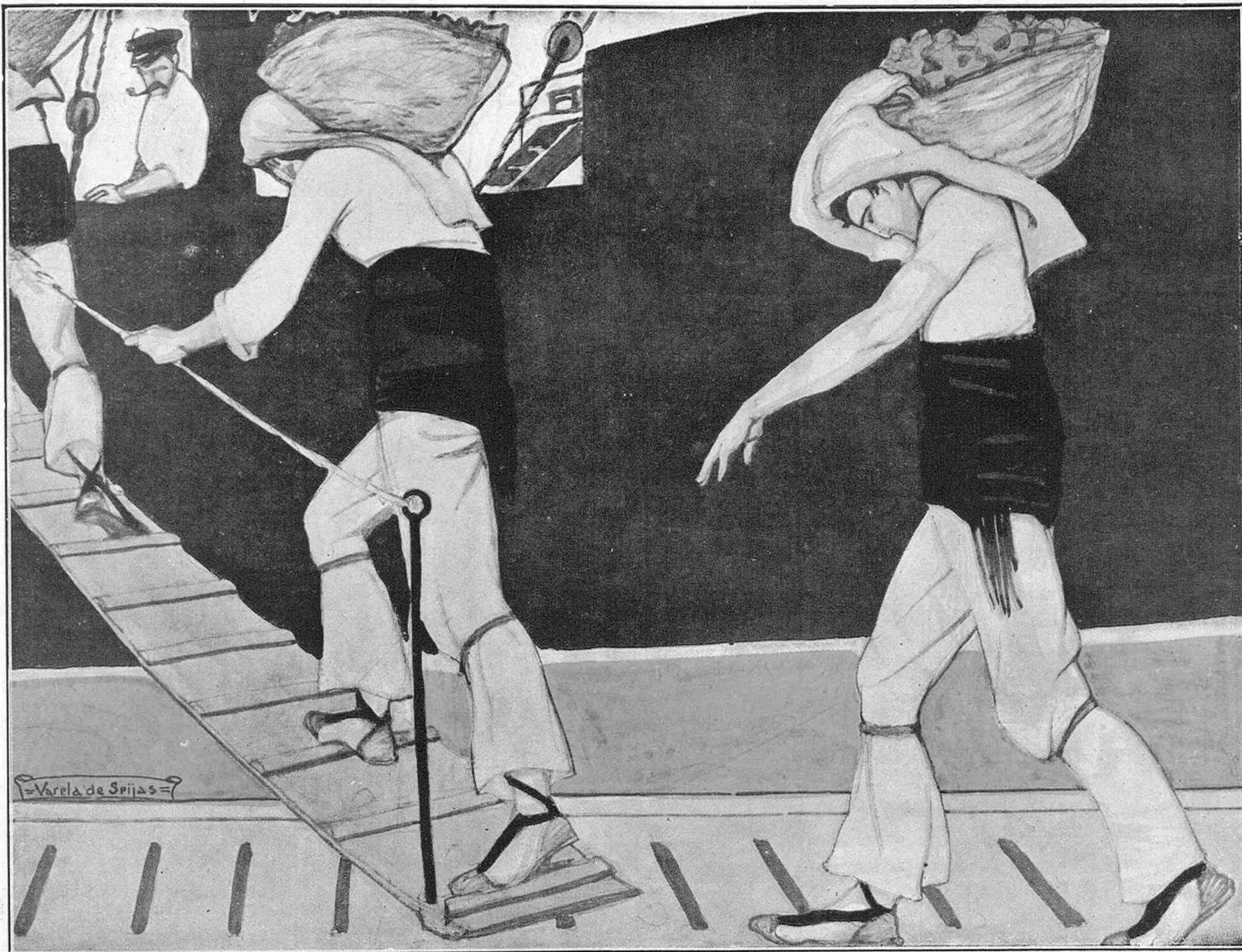
—Tómalo como quieras.

—Te advierto que conmigo no se juega.

Y al decir esto último me dió un golpe en el pecho.

Yo aproveché el instante en que su brazo hacía el movimiento y estampé en su cara los cinco dedos de mi mano.

La bofetada sonó como el chasquido de un



—¡A ver! Esa fila de la izquierda, que se duerme.

Pronto corrió la voz de que un señorito estaba trabajando, y comenzaron las vayas y las burlas.

De andamio á andamio preguntaban:

—¿Dura todavía el señorito?

Y de proa á popa la pregunta era contestada, intercalando chistes, cuando no ofensivos, de mal gusto.

Todo el odio de clase se manifestaba brutal y sin trabas, reivindicativo y cruel, gozoso de poder, á mansalva, hincar el diente en el caído, vengarse en él hasta la saciedad. La rabia contenida rompía el dique y, con furia inusitada, se estrellaba en mí.

Yo comprendía, sufría y callaba. ¿Acaso no llevaba yo también parte en aquel odio, en aquellos rugidos bárbaros contra los de arriba? ¿No era yo también una víctima de la injusticia social, como lo eran los que me insultaban? ¿No rene-

El obrero se me acercó, midiéndome de abajo arriba con la mirada.

—¿Tú no sabes que para poder trabajar aquí se necesita ser socio de nuestra Sociedad?

—No, no lo sabía; el capataz nada me dijo ni me exigió para darme trabajo.

—El capataz nada tiene que ver con esto; pero tú, si no te haces socio de nuestra Sociedad, no trabajarás, ¿sabes?

Las cuadrillas de obreros desfilaban á nuestro lado, y en conocimiento de lo que ocurría, se alejaban comentando el caso con calor.

Un rumor sordo, como el zumbido de un moscardón gigantesco, llegaba amenazante á mis oídos.

—¿Que no trabajaré?

—No; no trabajarás.

—¿Y quién lo va á impedir?

—Yo; todos...

Sonreí tristemente é intenté marcharme, eva-

lático. Mi adversario se tambaleó unos instantes y, después, rehaciéndose, cayó sobre mí como una tromba.

Apenas hubo lucha. Salí rebotado al primer empujón, midiendo con mis costillas la tierra, y antes de que el obrero pudiera echarse de nuevo sobre mí, nos separaron.

La cara de mi contrincante estaba llena de sangre, y las gentes creyeron que lo había herido.

Aquello me salvó, porque todos supusieron que tenía un arma, y nadie se acercó á mí por temor.

Se conformaron con insultarme desde lejos.

—¡A ese, á ese! ¡Ahí va el señorito del pan pringao! ¡Criminal! ¡Bandido!...

Yo apresuré el paso. Estaba seguro, segurísimo, que la mancha roja de la cara del obrero era sangre de mi mano, sangre mía, de mis propias venas, que manaba de mis heridas en abundancia.

ALEJANDRO BER

NUESTRAS VISITAS

EL MAESTRO VILLA



D. RICARDO VILLA
Director de la Banda Municipal de Madrid

La simpatía del maestro Villa es castizamente madrileña, como su tipo pequeño, regordete y erguido, y sus andares airosos, sin flamenquería. Para mí estos hombres pequeños y siempre risueños, poseen una atracción misteriosa. Ya lo dijo el gran Zamacois: «El misterio de un hombre pequeño».

Antes de tomar el primer sorbo de la fresca cerveza con que el notable músico me obsequiaba en el despacho de su casita, ya se había adueñado de mi espíritu con su naturalidad casi infantil y con su sincera modestia.

Nos habíamos quitado las americanas para estar más cómodos. Yo tomé asiento ante su mesa de trabajo; él frente a mí. De una caja que había sobre un estante sacó dos cigarrillos. Fumamos.

—Créame usted—me dijo lleno de confusiones—, que me pone usted en un compromiso. Yo no he de saber decirle nada que resulte ameno é interesante. Mi vida ha sido la vida de un obrero de la música. Si algo soy ó represento, á mi gran afición por ella se lo debo. Mis trabajos musicales no han sido trabajos, han sido deleites, recreos, así es que, cuando triunfe como músico, jamás podré decir: «Triunfé gracias á mis trabajos», sino «gracias á mis recreos».

—¡Ah!, ¿sí, maestro? ¿Luego para usted constituye un deleite dirigir la banda en estos días de infierno y tomarse un baño de sudor?

—Mientras estoy con la batuta en la mano no me entero de si hace calor ó frío y de si sudo ó tiritó. De verdad.

—Créi que siempre resultaría fatigoso.

—Sí, algo; más que por el movimiento, por la tensión nerviosa; pero está bien compensado si el auditorio es respetuoso y amante de la música.

—¿En dónde le agrada á usted más dirigir los conciertos?

—En Rosales, por la noche, y en el Retiro, por las mañanas.

—Entonces, ¿en el Retiro por las noches, no?

—¡Quíá! Es una gente especial; no son amantes de la música, y además, no oyen, ni se ocupan para nada de la banda... ¡Un fastidio!

Hizo una pausa. Tomó un sorbo de *alemana*, lo saboreó con deleite; después, respiró fuerte y satisfecho.

—¿Su padre de usted era músico, maestro?

—Sí, señor; músico: violinista del Real y de la Sociedad de Conciertos.

—Entonces, ¿él fué su profesor?

—No; más bien mi iniciador, porque yo sólo

tenía diez años cuando él murió. Eramos tres hermanos; el tercero murió, y el otro es el violonchelista del Real, de la banda y de la Sinfónica. Mi padre, á su muerte, casi se llevó la llave de la despensa. Comenzamos á vivir trabajosamente. Un poco de calvario; y yo, en seguida, empecé á buscarme la vida, y conseguí ganármela.

—¿Cómo?—inquirí.

El maestro, tras de sonreír apacible al recordar un recuerdo, exclamó:

—Cantaba en los coros de niños del Teatro Real. Estrené *Mefistófeles* y *La Gioconda*. Ya, con lo que me daban, me ganaba mi plato. ¡La vida!

—¿Y á todo esto, usted sentía gran afición por la música?

—Muchísima, y sin trabajo ninguno estudiaba la carrera de violinista. Mi ilusión era arrancar gemidos y frases á mi violín. Soñaba con ese día. El solfeo lo estudié con D. Antonio Llanos, la armonía con Fontanilla, el violín con Monasterio y Arbós y la composición con Grajal y Serrano.

—¿Era usted aplicado?

—Sí. Más que otros. En eso tengo que hacerme justicia. Le advierto á usted que si hubiese

sido bruto lo mismo se lo diría. Yo soy un hombre sincero. Cuando ya estaba terminando mi carrera de violín, hice oposiciones á la Sociedad de Conciertos, que dirigía el maestro Mancinelli, consiguiendo plaza, y al mismo tiempo entré en el Real como violinista.

—¿Y de qué vivía usted durante este tiempo?— pregunté.

—¡Ah!, mi amigo—repuso satisfecho el músico—, antes de todo esto ya me ganaba yo mi sueldecito tocando en cafés y teatros.

—¿En qué cafés?

—En el de Prada, en el Gran Vía y en el Imperial. Yo sostenía mi casa, y para que á mi madre no le faltara nada, era preciso acudir á todos los resortes. Pues bien, en el Real, de violinista, estuve siete ú ocho temporadas; en esto, la Sociedad de Conciertos abrió un concurso para premiar una obra en cuatro tiempos, basada en cantos de cualquier región española. Yo concurrí á este concurso con «Cantos regionales asturianos», y obtuve el premio primero. Y ya, desde aquel momento de mi vida, empecé á sobresalir, á hombrear con los maestros y á campar por mi respeto, dirigiendo orquestas de ópera y concierto. Después, cuando se hizo el Lírico, estaba yo en Oporto, y recibí una carta de Chapí ofreciéndome la dirección de la orquesta. Acepté, y después me volvió á escribir, diciendo que si quería colaborar á la obra total del teatro Lírico, que me ofrecía una ópera de Dicenta, titulada *Raimundo Lulio*. Yo, ¡figúrese usted, una obra de Dicenta para mí, que era un desconocido! Acepté encantado.

—¿Y estrenó usted con éxito?

—Sí, señor, con mucho éxito. Tanto es que, desde entonces acá, ya ha sido más fácil y más amable la vida para mí. Del Lírico pasé al Real de director; allí he estado nueve temporadas; también durante ese tiempo he dirigido la Sociedad de Conciertos.

—¿Y la Banda Municipal?

—La Banda Municipal se fundó durante este período, y fui llamado para dirigirla.

—¿Qué le gusta á usted más dirigir, la orquesta ó la banda?

—Las dos cosas tienen su pro y su contra. El trabajo de la banda se lleva más ensayado, sin precipitaciones que son frecuentes en las orquestas.

—¿Cuáles son sus músicos predilectos?

Contestó rápido:

—Los dos de todo el mundo: Wagner y Beethoven.

—¿Y españoles?

Hizo un visible gesto de contrariedad. La pregunta lo ponía en un grandísimo aprieto. Al fin se decidió:

—Españoles, me gustan varios. Chapí era un músico admirable y muy completo: el más completo tal vez de todos. También mi predilección está por D. Tomás Bretón, que ha tenido aciertos definitivos. *La Dolores*, por ejemplo. *La verbena* y sus *Escenas andaluzas*.

—¿Cree usted que la música española está en decadencia?

Meditó indeciso. No quería decir lo que pensaba. Al fin se decidió:

—Yo creo que estamos en un momento muy interesante de renovación, y que los procedimientos y la base que se emplean ahora son más sólidos. La música, de poco tiempo á esta parte, ha evolucionado en el mundo entero, y en este torbellino de evolución, hemos sido arrastrados nosotros. Se dice que nuestro teatro lírico es endeble porque tardan en salir obras con éxito. ¿Usted sabe el número de óperas que al cabo del año se estrenan en Italia? Pues seguramente no bajarán de cien obras, y, sin embargo, vea usted lo que queda. Y si en el teatro se observa decadencia, no es toda la culpa nuestra. No. Créame usted. Los autores de letra tienen su parte. Antes encontraba usted un autor que le hacía un libreto interesante; hoy día no, y, sin embargo, la música de *Las golondrinas* ha quedado. ¿Qué libreto tiene usted hoy de zarzuela en tres actos que se pueda igualar á *El Rey que rabió*, á *Jugar con fuego*, á *La tempestad* ó á *Curro Vargas*? Ninguno, ninguno.

Llevaba razón el simpático maestro. Variamos de conversación.

—De todo lo que ejecuta la banda, ¿qué es lo que más le gusta, maestro?

Se quedó un momento perplejo.

—Psch—labió encogiéndose de hombros—, no sé. Hay varias cosas que me gustan mucho. Casi todo lo que tenemos; por eso lo tocamos. Claro que de lo que más me gusta es Wagner, porque, además, se adapta muy bien á banda.

—¿Está usted satisfecho de la constitución de la Banda Municipal?

—Mucho, y cada vez más.

—Es la mejor banda de...

No me dejó terminar, y repuso:

—De España, sí.

—¿Y del Extranjero?

—De las mejores.

—¿Cuáles son las del Extranjero que puedan competir con la nuestra?

—De las que yo he oído, la «Guardia republicana» de París.

—¿En dónde gusta más la banda que usted dirige?

—No sé; en todas partes. En San Sebastián, el año pasado, fué una verdadera locura.

—¿Cuál es el día más feliz que ha tenido usted en su vida?

—Cuando se estrenó *Raimundo Lulio*.

—¿Qué labor tiene usted hecha?

—Estrenada, ocho obras de concierto y siete actos de teatro. Preparada, dos zarzuelas inéditas y dos en dos actos que estoy haciendo.

—¿Qué es lo que más dinero le ha producido á usted?

—En teatro, *Raimundo* y la *Rapsodia asturiana*, para violín y orquesta, que me estrenó el glorioso Sarasate. Pero usted sabe que el género de óperas y conciertos, como resultado pecuniario, es una desdicha.

—¿Cuáles son sus obras inéditas?

—*Pepa la naranjera*, letra de Soldevilla, y *Molinos y gigantes*, de Fiacro Irayzoz. Y las dos que tengo en preparación: una, el libro es de sus compañeros de «Prensa Gráfica», Pepe Montero y Moya Rico. Con esta obra tengo muy fundadas ilusiones, pues el libro, á mi juicio, es un acierto.

—¿Y la otra?

—Permítame usted que me reserve el nombre de los colaboradores.

—¿Gana usted mucho dinero?

—Sí; para vivir bien y ahorrar alguna cosilla, porque yo soy un hombre de orden que, aunque no me privo de lo necesario, no me gusta despilfarrar.

Y el notable maestro refa sana é ingenuamente.

EL CABALLERO AUDAZ



El maestro Villa en su mesa de trabajo

FOTS. SALAZAR

PERFIL DE AGUAFUERTE



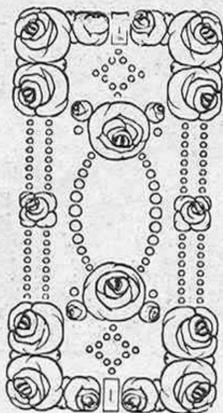
Gran bebedor de agua, valeroso argonauta
que conquista á diario su vellocino de oro;
para su vida el viejo Murger trazó la pauta
y un montón de sonetos es su único tesoro.

Como Gautier, prefiere un soneto á unas botas,
¡oh, el airón egranesco de este gesto romántico!,
arrostra la amargura de todas las derrotas
y arde siempre en su espíritu la exaltación de un cántico.

Poeta hampón del amplio chambergo y la chalina,
que come del azar y duerme á la ventura,
lunático amante de una dama ideal.

La Bohemia es la amante que encanta y que asesina,
y enfermo de miseria y de literatura
le arrojara al anónimo lecho de un hospital.

DRUJO DE BARTOLOZZI



Azafatas del hampa, reinas de la gallofa,
alisan del trovero la revuelta melena;
él las paga los besos de amor con una estrofa
á sus ojos de abismo y á su carne morena.

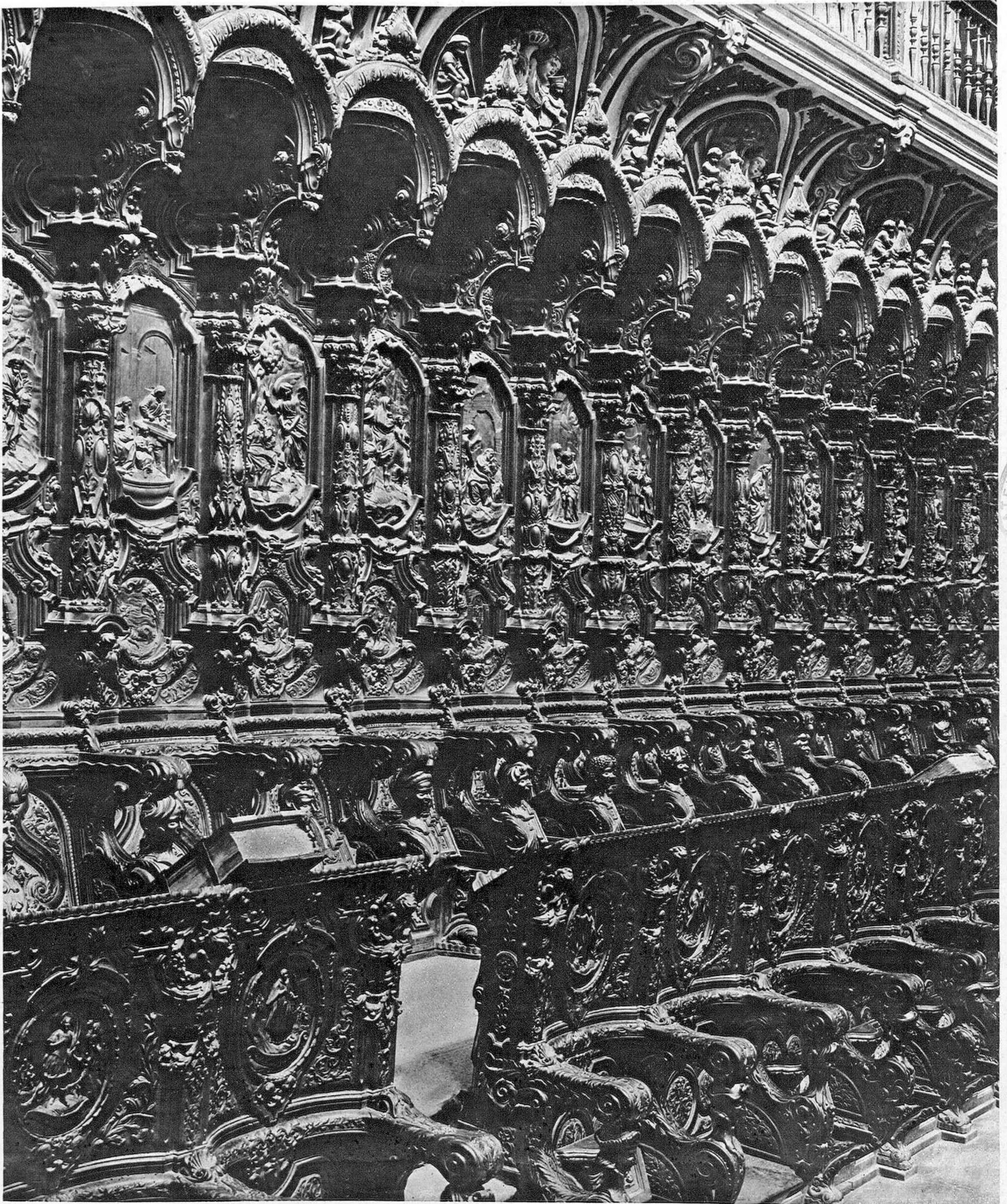
La vida es pintoresca... Sin amor y sin gloria
y sin hogar; mas tiene su encanto de aventura
porque sabe poner en su vida irrisoria
de miseria un penacho de artística locura.

¡Bohemia solitaria, bohemia tabernaria,
la vida así es amarga y obscura y solitaria,
lúgubre como un fondo tremendo de aguafuerte.

Los mártires del Arte ven su suerte frustrada,
y ante su vaso, esperan que de una enercuejada
de la vida, aparezca de improviso la Muerte.

E. CARRÉRE

LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE ESPAÑA



DETALLE DEL CORO DE LA CATEDRAL DE CÓRDOBA Fot. Castellá

CIENECA
BIBLIOTECA



MOROS ALREDEDOR DE UNA FUENTE SITUADA JUNTO A LA MEZQUITA DEL ZOCO DE FOKI, EN TETUAN

Fot. Pérez



ESPAÑA MONUMENTAL Y ARTÍSTICA



HERMOSA PUERTA DEL EDIFICIO DONDE ESTÁ ESTABLECIDA
LA REMONTA EN ÉCIJA

Fot. Castellá

ATENEODE
BIBLIOTECA
M.

EL TESORO



CAMARAFOTO

EN arrebatos que funde y sublima todos los amores, la madre exclama:

—¡Tesorito...! ¡Tesoro mío...!

Y el tesoro, agitando piernas y brazos en la constante inquietud de su ínfima, inmensa individualidad, responde al grito de pasión maternal con el único, breve discurso en que, para él, se resumen y compendian al par todas las ideas expresadas en todos los idiomas. Y el discurso es:

—¡Ba... ba... ba...!

La madre rectifica:

—¡Ma... ma... ma...!

Pero el tesoro se obstina en su versión:

—¡Ba... ba... ba...!

La madre ríe, y prende sobre las yemas de sus dedos un hilo de besos, que va desgranándose para caer, como un rocío de aurora, sobre el hijo del alma... Luego, las manecitas inquietas y vacilantes del niño tornan á su juego, volviendo y revolviendo una pelota de lana, cuya hebra, entre las santas manos laboriosas de la madre, se teje y trueca en corpiño que ha de vestir á esa bolita de carne, rosada y frágil como un pétalo, que mañana—¡oh, dolor del «mañana»!—será un hombre, ingrato y duro tal vez, como todos, como casi todos los hombres...

ooo

¡Los hombres...! Tienden las memorias un velo sobre el alma de la dulce mujer, y son esas memorias como nubes de granizo que arrastran su amenaza lenta y sombría por encima de un carmen en flor...

¡Los hombres...! Siendo mozuelo aún, era ya egoísta y ambicioso aquel galancillo de sus primeros amores: los de los quince años... Luego fueron llegando y pariendo los cortejadores, que dejaban, para cada nuevo idilio, una ilusión menos...

Al entrarse por él la vida, había sido el corazón de la muchacha como un altarcito escondido entre sombras, pero iluminado por cien luces

SONETOS

LAS DOS NAVES

Una nave de oro y otra nave de plata se han perdido en la llanura del vasto mar azul; y nadie sabe á dónde irán bajo la aurora pura.

En la nave de oro canta el ave del Sol, y en la de límpida blancura el dulce ruiseñor. En cada nave es arpa de marfil la arboladura.

¡Oh, alma! ¡Oh, corazón! ¡Alas del sueño! En las islas rosadas de la aurora un príncipe á la blanca alondra espera; y en las islas nocturnas, por su dueño el ruiseñor, una princesa llora... —¡Va cantar á la alegre Primavera!

LUNA CLARA DEIDAD

Una clara deidad volando vino del cielo de la noche. Y se escuchaba, al compás de la fuente que brotaba, la dulce voz de un ruiseñor divino.

Más que la aurora, el celestial camino de estrellas de oro en el azul brillaba. Dentro del pecho, el corazón cantaba: "¡Dame á beber, ¡oh, Amor!, tu rojo vino!"

Un ansia inmensa, cual la savia pura, del seno de la tierra florecía. Volaba entre las ramas, clara y bella, la diosa de las rosas. Y en la altura del cielo constelado relucía Venus en forma de su blanca estrella.

RAFAEL LASSO DE LA VEGA

de ilusión... La vida fué apagando, una tras de otra, esas luces, y en el lugar de cada una dejó una pavesa: un átomo de ceniza inerte y fría... Y de pronto, en la catástrofe de su ensoñada juventud, en la candente y triste revelación del primer amorío que llegó á ser amor, derrumbóse el altarcito oculto entre sombras é iluminado aún por vacilantes llamas, las que aventó, para siempre, el soplo de la realidad...

Fué el dolor de los dolores... Mas en aquella hora, sobre las ruinas de lo que había sido su vida de amante y de mujer, la víctima se alzó para ser madre, como en la leyenda se alzarán, redivivos, los mártires al salir del martirio...

Y á la extinguida luz visionaria de su quimera, sucedió, radiante y clara, la luz del sol: del sol de esperanza y de verdad que brilla ahora en las pupilas serenas y reidoras del hijo... Del hijo que mañana será hombre—¡hombre también!—, pero que será—¡cómo dudarle al verle!— la excepción de la regla: el hombre generoso, fuerte, bueno; el hombre capaz de todas las noblezas y ajeno á todas las traiciones; el hombre que una mujer feliz hallará en su camino, para vivir la dicha que ella, la madre, no logró alcanzar...

Estos luminosos presagios deshacen la niebla de las tristes, oscuras memorias... Y otra vez tiende el optimismo un cielo de oro y azul sobre el alma de la cuidada... Y otra vez, en arrebatos que funde y sublima en un nuevo é inmarcesible amor todos los viejos y fallidos amores, la madre exclama:

—¡Tesorito...! ¡Tesoro mío...!

Y el tesoro balbuce su invariable respuesta:

—¡Ba... ba... ba...!

La madre ríe, y rectifica:

—¡Ma... ma... ma...!

Y éste es el diálogo más bello de la vida...

ANTONIO G. DE LINARES

Paris, 1917.

NOTAS ARTÍSTICAS

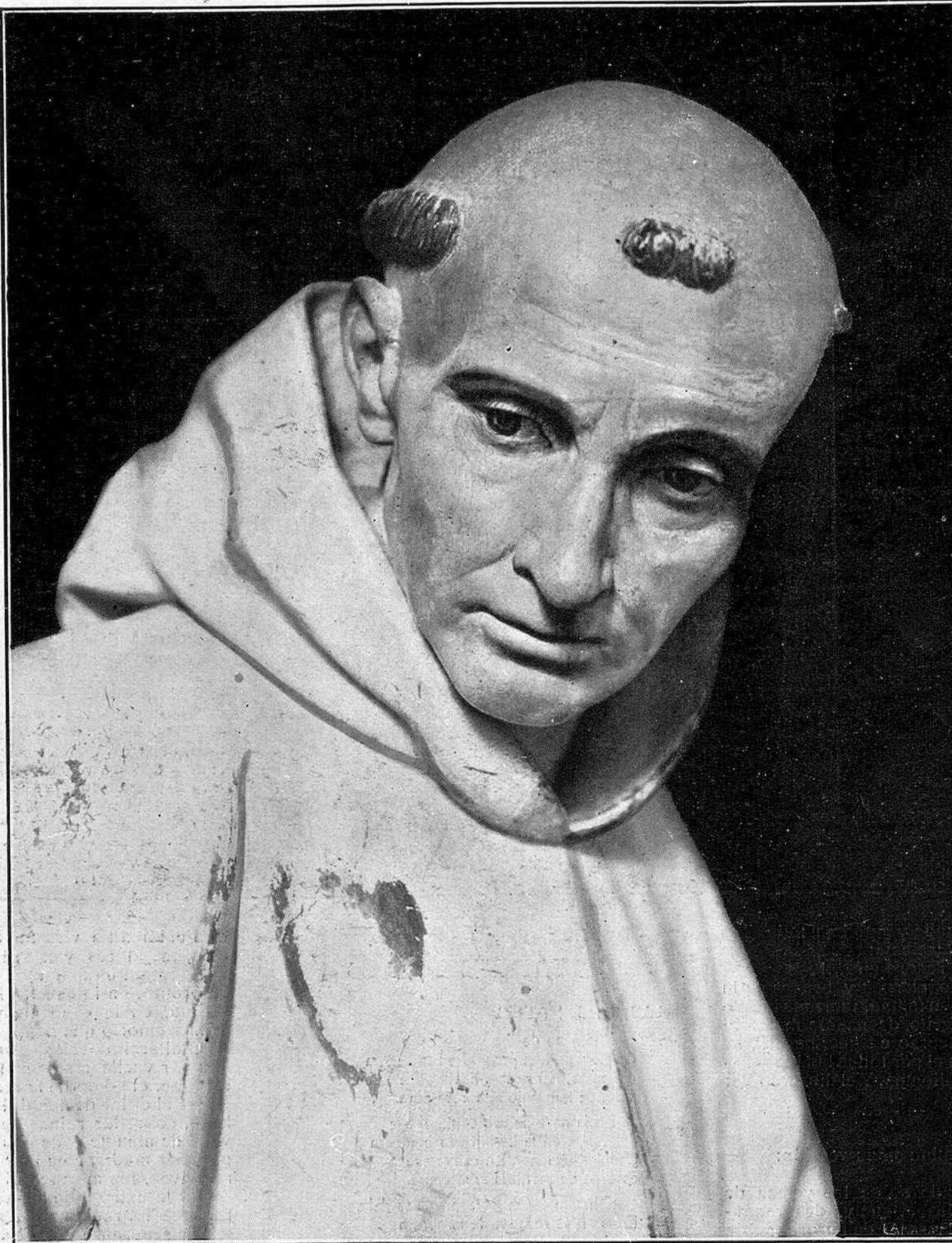
LA CABEZA DE SAN BRUNO

SEGÚN se va andando, camino adelante, por entre aquellas frondosas choperas de la Quinta, la ciudad se amontona, se congrega religiosamente. Una masa tupida de árboles corta en línea alta la visión de luz y reinando señorial la negra aérea silueta de las empinadas torres y cruceros y cresterías agudas de la catedral. Es el camino de Burgos á la Cartuja de Miraflores: el *introito* solemne para una senda de pláticas espirituales, la preparación callada para imaginaciones del mundo contemplativo, en el que á sus anchas encuentra el arte mansión rica en cosas invisibles y visibles, esculpidas y talladas ó misteriosas de inagotable fecundidad.

Se pasa por el portalón del monasterio, en donde se guarecen los pobres esperando la comida sobrante, y se llega á un pequeño patio silencioso. A mano derecha, la entrada á la Cartuja; á otro lado, la puerta regia de la iglesia, abocinada, con sus florenzcas y los escudos de don Juan en las enjutas altas. Son los blasones que Doña Isabel quería ver por todas partes en Miraflores; ella los iba poniendo como sellos de cumplimiento de la última voluntad de su padre.

Se lee en las apuntaciones del archivo de Miraflores que una vez, yendo á la Cartuja la Reina, vió en lo alto del frontón, en el hastial de la iglesia, el gran escudo con los cuarteles de León, Castilla, Aragón y Sicilia. Y la Reina no recibió bien aquella cortesanía y, enojada, dijo: «¿Por qué se permiten en casa de mi padre otras armas que las de Castilla y León?»

Ya en el interior de la iglesia, habiendo pasado por el nártex, se echa encima el misterioso silencio cartujano, que sale de la abundancia que llena los claustros y las crujiás. Los cartujos viven á solas con su Dios y con su alma, sin testigos, escatimando las palabras, que son comunicaciones con el mundo. Cada uno tiene su casa, y allí vive, allí reza, contempla y estudia y trabaja; tiene su huerto y cultiva las flores y escucha la canción perenne de una fuente...



Escultura de San Bruno, tallada por el portugués Pereira, que se conserva en la Cartuja de Miraflores
FOT. DE VADILLA

Por muy hablador que seas, visitante de la Cartuja, por muy mundano, el imperio de la santa voluntad del silencio te subyugará sin sentirlo; quedarás metido en el silencio.

ooo

A las once, todas las noches se rompe el sueño y el descanso en la Cartuja. Una mano descarnada, seca, va golpeando, como llamada del otro mundo, en las puertas de las casitas cartujanas.

Y, á poco, súbitamente salen de sus celdas los contemplativos: parecen fantasmas, envueltos en la rigidez de sus paños blancos, la amplia cogulla cubriendo la cabeza y cayendo plegada á un lado y á otro de la cara. Todos llevan en sus manos linternas, y estas luces de tibieza dan sutil transparencia á los ventanales del claustro. Qui-

tos, cada uno á la puerta de su celda, cada uno con la linterna encendida, ¡sombras blancas! Y cuando se pone en marcha la comunidad hacia la iglesia, avanzan rítmicas las sombras blancas siluetadas por pinceladas luminosas.

Se mueven oscilantes. Dan la sensación de los muertos que resucitan, que caminan á los reflejos de los fuegos fatuos...

Y se mueven, por magia de la luz, los paramentos del claustro.

A la una de la madrugada vuelven del coro. Duermen hasta las cuatro y media. Nueva oración, la misa conventual solemne, grave, primitiva, el rezo en privado, el trabajo.

Los viernes ayunan con pan y agua.

En la huerta grande tienen su cementerio: un campo baldío con una sola cruz por el último muerto.

El silencio, con su gama de color, de hondo sentido.

ooo

Hay en Miraflores muchas obras de arte, de las que no quiero decir nada hoy.

Está en una de las capillas agregadas á la parte de la izquierda, en la iglesia, la asombrosa escultura tallada por el portugués Pereira: San Bruno. Es una creación de estupendo realismo.

No sería así San Bruno; pero así es por obra y gracia del arte, así debió de ser. Ese es el atisbo, la adivinación artística. Si fuera posible y vinieran al mundo sus compañeros de la Universidad de París, los amigos de San Bruno, y viendo la escultura de Pereira no lo conocieran, el triunfo del escultor sería glorioso.

La creación genial es cosa más grande que «lo parecido de un retrato». Acertar en el siglo XVII con la mirada y con el gesto de un creador de espíritus, de un valeroso del ascetismo, plenitud de hombría; dar vida corporal á un idealismo religioso con raíces en lo más hondo del arcaísmo litúrgico y cristiano... es inmensamente superior, y de valía sin tasa, á copiar una cabeza del natural y que no dé otra impresión que la de un «está hablando».

La cabeza del San Bruno, de Pereira, es la

cabeza de aquel hombre á quien la visión de los funerales de Diocré le dió una diagonal de surco profundo. La idealización religiosa de San Bruno fué algo de prefiguración dantesca.

Para esas resoluciones de violencia suprema se requiere temple de alma y, á tono, rasgos de dureza, ademanes de atleta.

Sea historia ó leyenda, la escena de incorporarse por tres veces en su ataúd el cadáver de Raimundo Diocré para interrumpir los salmos fúnebres y declarar el engaño del mundo: *estoy acusado, estoy juzgado, estoy condenado por justos juicios de Dios*, es un magnífico prólogo para la concepción cartujana de la vida solitaria, contemplativa y perennemente callada.

No pueden ser la cabeza de San Bruno ni su cara las de un infantilismo piadoso, ni las divinamente emboadas de un extático, ni tener las vulgares expresiones de cualquier santo fundador á la vista de un modelo de fraile jovencito, temeroso, cándido ó tonto.

Hay que dar á Pereira la gloria: él ha hecho la cabeza de San Bruno. Es difícil decir, describiéndolo con palabras, más de lo que dice, á quien sepa leer y oír, la obra de arte.

Mira: éstos fueron la vida y el pensamiento y la muerte y la intuición religiosa de San Bruno; esa es su cabeza. Y rendirse, asombrarse y gozar.

Esta escultura dicen que fué regalo de un arzobispo á la Cartuja. El portugués Pereira trabajaba en Madrid y allí labró otra escultura de San Bruno para El Paular. Se cuenta que Felipe IV, cuando pasaba por delante de la hospedería de El Paular, hacía parar el coche y se

complacía en contemplar atento el San Bruno.

No se puede decir que sea una réplica exacta del de Miraflores. Está ahora aquella imagen en la Academia de San Fernando. No es solamente la actitud distinta: es algo más esencial lo que las diferencia, ventajosamente para la de Miraflores.

La de la Academia presenta á San Bruno puestos los ojos en una calavera; la de Miraflores en un Cristo. Esto es lo de menos. Es más, se puede pensar y decir que también la de Miraflores tendría en la mano derecha una calavera. Está comprobado que la admirable escultura fué trasladada por dos veces á la catedral de Burgos, cuando el peligro de la francesada y cuando la excomunión de los monjes, y se sabe, se ve, que las manos del santo no son las que talló Pereira.

La cabeza de este San Bruno es de varonil dureza: la mirada hundida en algo que da luz y que asusta, que embarga y que hace callar. Es el hombre de heroísmo espiritual, triunfador en las agonías de la ley natural con el ansia de la perfectibilidad divina: facciones desecadas, austeras, penitentes, dormidas, la boca del no querer hablar. Del resto de la talla, es la envoltura tiesa de los paños cartujanos; los contados pliegues dan movimiento y aire á lo que en sí representa masa, borrón de líneas.

Para muchos que conozcan la escultura de Pereira, será una revelación la fotografía escorzada, ampliando la hermosa expresiva cabeza. Está diciéndolo todo: es una iluminación de la vida interior, puesta en aquellos ojos y en aquella faz severa y dulce, de luchador y de ungido.

Estudiando la fuerza expresiva de las cabezas de San Bruno, la de Montañés, la de Juan de Juni, la de Vergara, la de Raimundo Amadeo, la misma de Antoin Hudon, la de Mora... ninguna está tan moldeada en lo significativo de la gran figura cenobita del siglo XI como la de Miraflores.

De todas las esculturas famosas de San Bruno, voy oyendo decir lo que se atribuye á Felipe IV como elogio máximo del San Bruno de Pereira: «No habla porque es cartujo.» Con perdón de S. M., su frase sintetiza la emoción más vulgar.

Estas obras maestras, geniales, son las más habladoras, las que dicen más. Y en la de Pereira, ni la regla cartujana ha podido imponer á San Bruno la mudez: es el verbo del silencio.

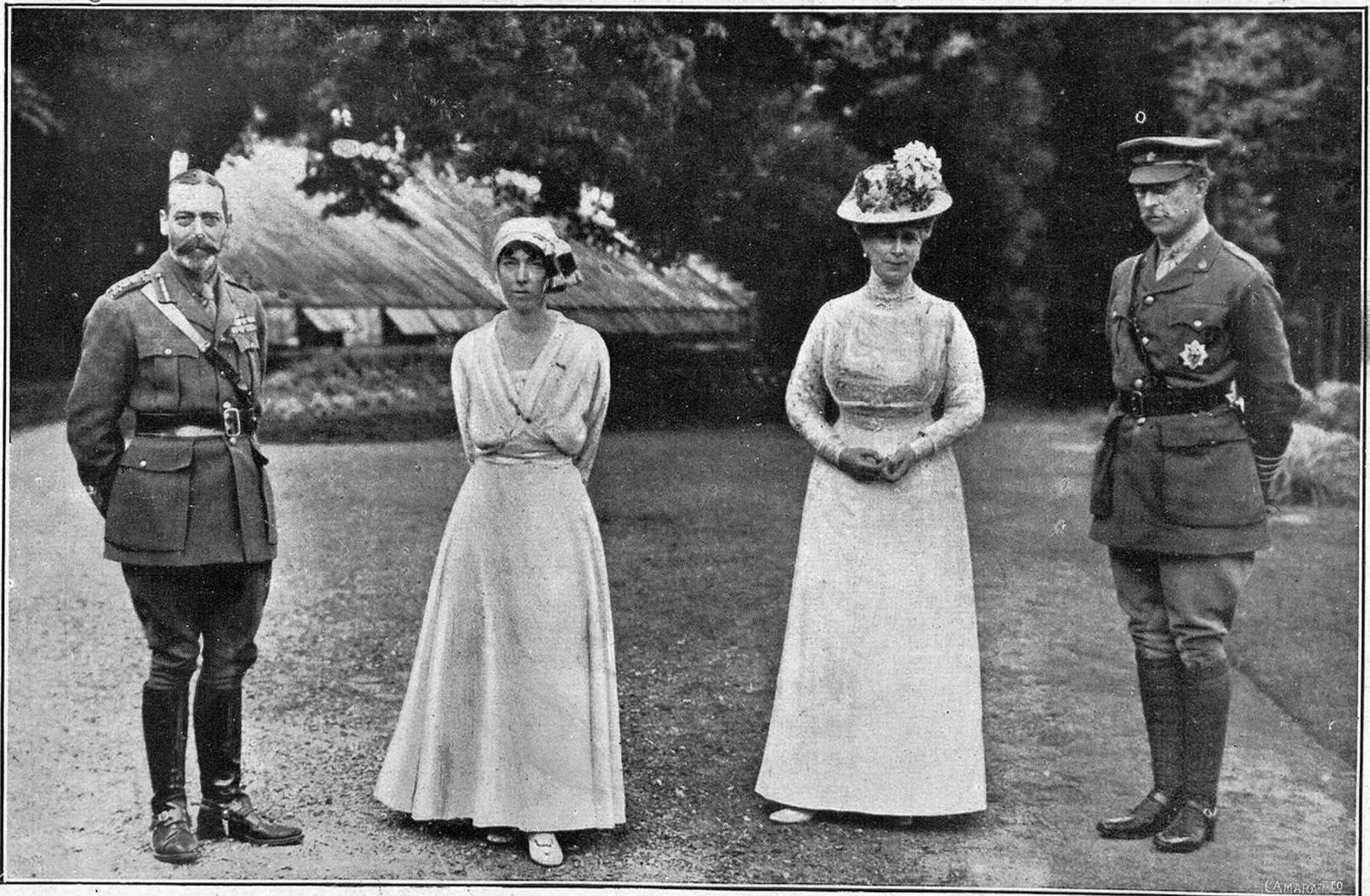
Para concluir. Yo deseaba hacer en este artículo un estudio de contrastes: el San Bruno de Pereira, con el San Bruno, de Mora.

El escultor granadino, algo posterior á Pereira, hizo una talla para la Cartuja de Granada; está en el altar mayor, á poca altura. Tiene el aire de escuela: es una escultura pequeña, de técnica impecable. Representa una emoción extática del santo; es angelical, luminoso, bobo divino. Quise fotografiar ampliamente la cabeza: se desdibujó, se endureció, perdió luz y finezas. De cerca, una cabeza vulgar; no resistió la prueba.

Y pensé que ni aun buscando contrastes, cabía lo de la «relatividad», tratándose de la cabeza del San Bruno, de Pereira.

MARTÍN D. BERRUETA

LOS SOBERANOS INGLESES EN FLANDES



LOS REYES DE INGLATERRA Y DE BÉLGICA, DURANTE LA VISITA REALIZADA RECIENTEMENTE POR LOS PRIMEROS AL FRENTE OCCIDENTAL

Fot. Hugelmann

Una nota interesante de la guerra ha sido la visita realizada hace pocos días al frente franco-británico en Flandes por los soberanos de Inglaterra, y en la que fueron acompañados por el rey Alberto de Bélgica y su augusta esposa. Los monarcas se detuvieron, especialmente, en los hospitales y ambulancias militares, algunos de ellos instalados á corta distancia de la línea de fuego, prodigando consuelos y otorgando recompensas á los héroes del reciente avance en Occidente, que ha liberado de la ocupación alemana buena parte de Bélgica.

EL ENIGMA DE SIEMPRE

De lejos, la mujer tiene un adorable prestigio. Suele ocurrir que el hombre, cuando una mujer le es desconocida, la adorna con imaginarias perfecciones, sugeridas por el sutil encanto que de su figura se desprende. Sucede igual que con un libro bellamente editado, cuya selecta fragancia nos promete una emoción de intimidad, que luego le pedimos y que raras veces nos llega á dar. O bien como con una cara noble y dulcísima—al igual que aquella de Plinio, en la Toscana, que tanto nos hizo estremecer de envidia suave...—, ante cuyo pórtico de mármol nos detenemos ensoñando la gentileza interior, pero que después, ya dentro, nos aprisiona con una dolorosa soledad espiritual... ¡Eterno y desconcertante engaño de lo sensible!...

Sabe la mujer—ó lo adivina—que posee ese delicioso atractivo de todo lo lejano y desconocido, y suele, aun sin querer, reflejarlo en actitudes herméticas y altivas. Vedla, si no, en los lugares donde exhibe su belleza: en los teatros, en las playas, en los paseos, erguida y serena, amparándose en la superioridad formal de su sexo. Acontece que, si tiene que mantener y consolidar su prestigio, bien sea por medio de sus actos, bien por sus juicios, el bello edificio se tambalea, y, aun á veces, parece que va á derrumbarse con estrépito. Pero el instinto la salva, y se acoge á ese amor que los hombres sienten por divagar gentilmente en presencia de la mujer. De ahí la preferencia de las mujeres hacia los hombres frívolos y charladores, y la resignada y forzada prudencia con que un hombre culto é inteligente elimina todo lo intenso en sus pláticas con la mujer.

Por ello, la galantería es el arte de matizar todas las superficies, y un hombre es tanto más querido y admirado cuanto menos las obliga á pensar. Pero hay otra suerte de galantería menos brillante, pero firme y honrada, que consiste en matizar todo lo que es substancial en nuestra vida. Sólo que la primera es galantería para la mujer, y la otra es galantería para una mujer. A la postre, llegan todas á reconocer que lo único perdurable no ha sido la dorada corteza, sino el fuerte y hondo sentimiento que acaso un día les hizo torcer el gesto con un mohín de cansancio. Nuestro vivir, complicado y excesivamente sensual, nos hace penoso todo lo que sea renunciar á grandes ó pequeñas vanidades del momento. La mujer, siempre buena amiga de lo bello exterior, tarda en darse cuenta de lo que significan para ella esas dos galanterías. Le cuesta comprender que la primera es la del hombre ligero, voluptuoso y escéptico, que adora en la mujer á la muñeca que ameniza la existencia, pero que no ha de intervenir en ella, con lo cual cree que el desarrollo material y espiritual del individuo no se entorpece nunca; y que la otra sea la del hombre abnegado, animoso y con predominio de lo espiritual, que hace de la mujer eje de todos los sentimientos. Diferencia va de uno á otro. Pero el uno exige en la mujer pleno conocimiento y señorío de sí misma, mientras que el otro aletea graciosamente, deliciosamente, fingiendo amables coloraciones y disfrazadas lejanías...

...Recordamos dos muchachas muy bellas. Ambas esbeltas, morenas y altivas. Tienen para nosotros ese aroma indefinible de lo que ma ca un trozo lejano de nuestra adolescencia. Nunca cruzamos con ellas la palabra. Nos conocíamos de vernos en los teatros, en los paseos, en las fiestas todas. Nos distraía el espectáculo de su belleza y de su elegancia. De ellas trascen-

día una orgullosa idea de sí mismas. Siempre juntas, siempre unitariamente vestidas, siempre conservando una vaga actitud de desdén hacia los innumerables muchachos que solían rodearlas. Se adivinaba en ellas una coquetería refinada y cruel, porque no nacía de una fragilidad de carácter, sino de un altanero espíritu de pretendida superioridad. Eran dos magníficos ejemplares de esa postura de aislamiento y de lejanía, general en las mujeres, y que tanto desconciertan al bisoño y al soñador, pero que comúnmente se desvanecen con sólo unas veces de charla. Esas muchachas son todavía, y á pesar de los diez ó doce años transcurridos, las impresionables en los teatros, en los paseos, en las fiestas todas... Igual su altivez, la misma su actitud, aparentemente indescifrable, exacto su gesto desdefioso. Por dentro, acaso les bailotea la grotesca comedia de su vida, eternamente condenada á no saber el goce inefable de la sencillez á tiempo, esto es, siendo producto espontáneo del carácter, y no obligación forzada.

Indudablemente, su error parte de haber creído que les bastaba con ser mujeres. Error en ellas muy usado y que, además, fomentan de continuo los poetas y los escritores, considerados como especialistas en psicología femenina, los cuales, claro está, son los que, de puro suiles, se han quedado más cerca de lo exquisito

imaginario que de lo real. Esos caballeros labran líricas exaltaciones en loor de la mujer; pero las mujeres de fina percepción las rechazan, porque saben que todos los elogios se detienen en la bella superficie del desnudo femenino, ó á lo más, en alguna postiza ó exótica cualidad de un espíritu extraviado...

... Bien; y todo esto ¿á santo de qué?... También nosotros nos hemos extraviado de la divagación. Veamos... En el fondo, la conclusión debe ser ésta: ¿qué quiere decir mujer?... Nada, si con ello se da á entender esa graciosa y linda muñeca, espuma del vivir, ajena á todo lo decisivo y substancial. Todo, si se quiere significar al corazón hermano, que sabe ser dulce compañía en todo momento, ó doloroso, ó esperanzado...

No basta con ser mujer. Es preciso que el lejano prestigio de su figura sea, al acercarse, calor humano y comprensivo, de igual á igual... Mientras esto va llegando—que llega siempre, aunque sólo sea una vez á cada uno, y es bastante—nosotros nos distraemos contemplando el pintoresco y variado desfile de esas muchachas gentiles y enigmáticas que no sabemos si son muñecas ó si son mujeres...

F. MIRABENT VILAPLANA

DIBUJO DE RAMÍREZ





LA HORA DEL TÉ

HAN dado las cinco y las encantadoras mujercitas se reúnen en torno de la mesa de té. El té es un pretexto para un rato de charla. La murmuración de buen tono, el discreto elegante, el figurín de moda y el último pretendiente son los temas que más bien se prestan al frívolo debate frente a la fina porcelana y a la aromática infusión que parece oro líquido en la redonda taza de Sevres.

El gabinete coquetón es un alarde de buen gusto, de aristocraticismo y de riqueza. Está cubierto con tapices tejidos en tierras lejanas que ofrecen en sus dibujos exóticos caprichos. Está aromado con flores lozanas y frescas, que recuerdan, por la suavidad de sus pétalos y el delicado perfume de sus cálices, rostros hechiceros y sugestionadoras manos femeninas. Se adorna con frágiles tanagras y con retratos y pinturas que evocan lugares de ensueño y horas felices de ilusión desvanecida en un momento de incompatibilidad, de nerviosismo ó de tedio...

Mientras la gentil camarera, con su blanco delantal y su cofia impecable, sirve el líquido dorado y las pastas sabrosas, la conversación forma una encantadora algarabía general de risas y besos. La amiga que llega, la broma a la que se retrasa, la ironía que, con apariencias inocentes, juega entre labios y encajes con donaires y agudezas de intención... Luego, alejada la pizpireta doncelli-

ta ó el camarero ceremonioso, entra por nuevos cauces y sufre radicales transformaciones el espíritu de las reunidas.

Se habla más quedamente, de modo confidencial. Retiradas a un ángulo las damas matronas, discurren con la gravedad de los años que les llevaron alegrías para convertirlas después, al rodar del tiempo, en dolores y pesadumbres.

Repartidas en grupos diferentes, cuchichean, alrededor de las minúsculas mesillas de mimbre, las muchachas que nacen a la vida como una bella realidad de suspirados bienes. En cada cabecita señoril bullen los mismos pensamientos y análogas palpitaciones. El travieso Amor hirió con crueldad los rosados pechos, dando paso a inquietudes y enojos pueriles que, apreciados por la fantasía, y a través de los deseos, toman proporciones serias de imposible solución.

La declaración balbuciente, escuchada con fingido rubor, con los ojos bajos y las manos jugando nerviosamente con el abanico, que es un recurso soberano en tales torneos; la primera falta a la cita, aquel atrevimiento rechazado con visibles muestras de indignación, mientras que el alma, por dentro, repicaba a gloria; la prueba de cariño que se pidió en el calor del baile, entre destellos de luces, lánguidas cadencias de valsés y rigodones, crujido de sedas y adormecimiento de perfumes; la ingrati-

tud del galán que sintió la fascinación de otra simpática y el halago dulce de otras palabras de mujer.

Más allá, en otro rincón, pliega sus alas la melancolía de las que esperan. En la bruñida superficie del líquido amarillo y humeante se reflejan los divinos rostros de mágicas líneas, y la injusticia del olvido les arranca un suspiro de dolor.

Su conversación es más entrecortada por los parentesis, más trivial, menos íntima. Viven en un sueño perpetuo que, al contacto de la realidad, se trueca en amargura de llanto.

Sufren calladas y aguardan el momento sublime en que unas frases trémulas dejen en sus oídos ansiosos las inspiradas estrofas del eterno madrigal.

La caída de la tarde avisa del cambio de *toilette*, y la amable reunión se disuelve.

Entonces, las enfermitas de amor que presenciaron la dicha de las demás, se abandonan a la esperanza y deslizan suavemente sus manos ducales sobre el blanco teclado que gime un nocturno de resignación, mientras los grandes ojos, llenos de ternura, muy fijos en el espacio y muy abiertos, como en éxtasis, sueñan con un bonito cuento de pasión y de felicidad.

ROGELIO PÉREZ OLIVARES

DIBUJO DE TAFF

GLORIAS ARQUEOLÓGICAS DE ESPAÑA

El Hospital de Santiago, de Ubeda

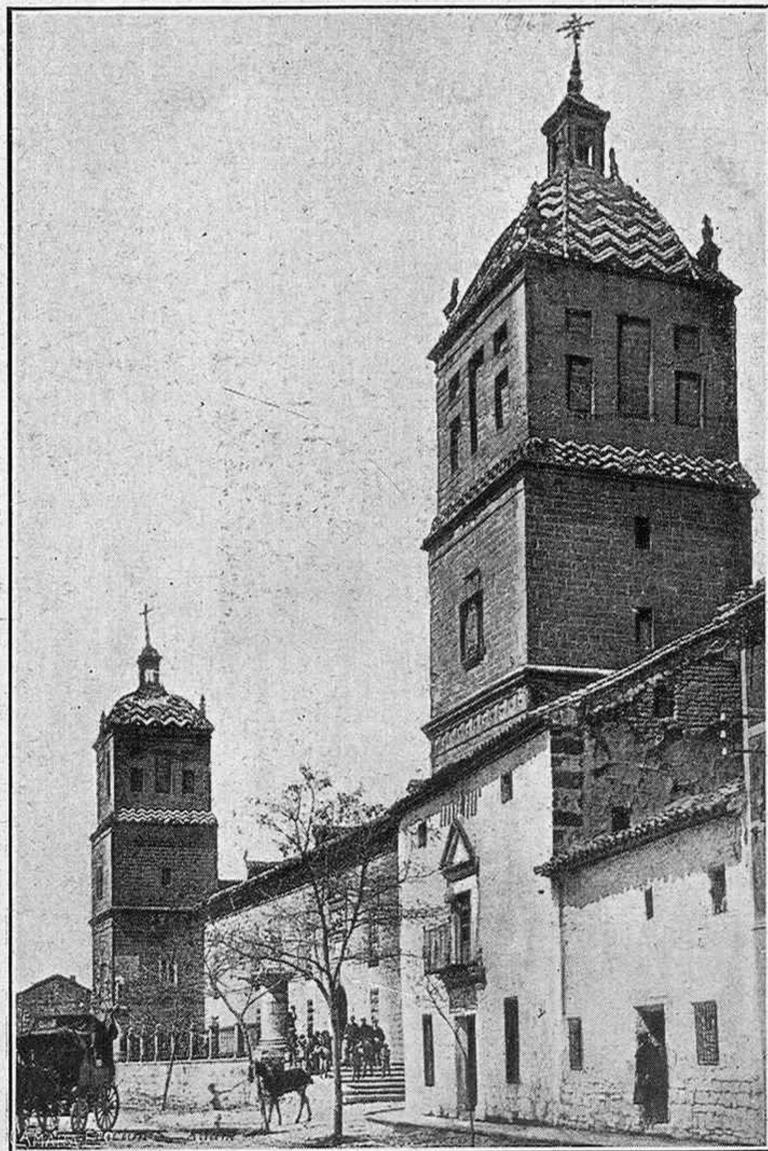
Las gloriosas páginas de la historia de Ubeda duermen tranquilas al amparo y vigilancia de las cuatro torres de su hospital, luminoso faro del viajero.

Ubeda fué el pedazo de tierra escogido por la Virgen de Guadalupe para que el Rey San Fernando presidiera la consagración al culto cristiano de la mezquita principal y enarbolase la bandera castellana sobre las torres de su alcázar; albergó en el monasterio de Santa Clara á Isabel la Católica; vió á Carlos V y á Felipe II doblar la rodilla y jurar ante la Virgen de los Remedios guardar los fueros y privilegios que varios reyes tenían concedidos; oyó la voz de Juan de Avila y Fray Diego de Cádiz, y fué sepulcro de San Juan de la Cruz.

El hospital está enclavado en la parte occidental de la población, patentizando la buena memoria de aquel su ilustre hijo, que se llamó D. Diego de los Cobos y Molina, obispo de Jaén. Se debe el proyecto al arquitecto Andrés de Valdevira. La escritura de fundación la otorgó el prelado el 17 de Septiembre de 1562, ante el notario apostólico D. Miguel Aguilar, y en aquella fecha se empezó á edificar, bajo la advocación del apóstol Santiago.

Precede á este majestuoso edificio, orientado al Sur, una hermosa lonja de 86 metros de longitud por 15 de anchura, de aspecto escorialesco, limitada por una verja de hierro con cuatro robustos pedestales cilíndricos que sostienen otros tantos leones, que ostentan el escudo de armas del obispo Cobos. Dos atrevidas torres se levantan á los extremos de la fachada, cubiertas por bóvedas de piedra á modo de armaduras de limas mohamares, cuyos chapiteles parecen dar el adiós á las flechas de la arquitectura ojival. En ellas, y sobre unos tarjetones bien esculpidos, se lee en una: «Didaeus los Cobos episcopus gienensis», y en la otra: «D. Diego de los Cobos, obispo de Jaén, fundó esta casa».

Si no hubiese inscripción alguna que nos indicase la fecha de la construcción, por el aspecto y sencillez de la fachada diríamos, sin temor á equivocarnos, que es de la época del Segundo de los Felipes, y puso en ella su talento Juan de Herrera. Y así es. Al exterior no se aprecia más que la aridez de la línea recta, que predomina, con todas sus tristezas y frialdades, simbolizando al Dios inmutable, poderoso y eterno. Únicamente en la parte superior de la portada el buril de Valdevira permitió admirar en alto relieve al apóstol titular, bajo cuya imagen, y en rica lápida de mármol, hay una inscripción que dice: «María concebida sin pecado». Bajo



Vista del Hospital de Santiago, de Ubeda

esta inscripción se abre una gran puerta de arco romano, cuyas hojas, guarnecidas de clavos de bronce, son de admirable forja.

En el exterior sigue imperando la línea recta; pero la delicadeza de las curvas de sus arcos, y las bóvedas de la iglesia, parece que aclaman y descubren al Dios de la oración, del sentimiento y de la fe. Entrando en el amplio vestíbulo, se encuentra el colegio de niñas, dirigido por las Hijas de la Caridad; el comedor de la Cantina escolar, y el Consultorio médico y Gabinete microbiológico. Sobre la puerta de entrada al patio, hay una lápida que mandó colocar el eminente cirujano D. Joaquín Cuadra. La ins-

cripción dice: «Visitad los enfermos en esta casa de misericordia, y saldréis edificados en la caridad». El espacioso patio es de planta cuadrada. Veinte columnas de mármol blanco de Génova, superpuestas sobre otras veinte, sostienen el segundo cuerpo y sirven de sostén á las arcadas. Bajo el pavimento se oculta un aljibe de 845 metros cúbicos de capacidad, construido en el siglo XVIII por mandato del entonces obispo de Jaén, doctor Briruela y Salamanca. Contiguo al patio se encuentra la farmacia, la sala de hidroterapia, la sala de visitas, el pabellón de ancianos, los lavaderos, la estufa de desinfección y la puerta de entrada á la espaciosa huerta; y además, la casa-cuna, la cocina y el comedor de las hermanas, la antebotica, la iglesia y otras dependencias accesorias.

La escalera principal corresponde, en dimensiones, arquitectura y construcción, á la magnificencia derrochada. Su forma rectangular, su disposición de ida y vuelta, su estructura, pudieran servir de obra de estudio, dados los grandes problemas de estereotomía y mecánica que encierra. El primer tramo está sobre macizo, como es corriente; el segundo tramo descansa sobre bóveda por tranquil, de sillería arenisca, cuya materia predomina en todo el edificio. Lo más notable de esta escalera son las pinturas y su iconología. Al frente se encuentra el escudo del obispo Cobos, con una inscripción que dice: «Esta casa y capilla que se nombra e Hospital del Sr. Santiago, fundó y dotó de sus bienes el muy Ilmo. Sr. D. Diego de los Cobos, obispo que fué de Jaén, del Consejo de Su Majestad, de buena memoria, natural de esta ciudad. Comenzóse á edificar el año 1562, y acabóse el 1575». Bajo esta inscripción se ha instalado recientemente una lápida de mármol en alto relieve dedicada al difunto director del Hospital, D. Joaquín Cuadra. Sobre el ático de la escalera hay diez elegantes claraboyas, y en

los espacios comprendidos entre ellas, descuelan hermosas pinturas, entre las que se encuentran la del obispo Cobos en traje de pontifical; la Creación, Adán y Eva en el Paraíso; el Creador y Adán; Dios formando la mujer; San Ildefonso, San Eugenio, San Julián, Santo Tomás. En una hornacina orlada de flores se lee que el edificio fué restaurado en 1904. Sobre este cuerpo de luces se destaca la elegante bóveda bizantina, en cuyos casetones moldurados hay excelentes frescos que representan reyes, figuras del renacimiento, vírgenes y pasajes bíblicos, en el orden siguiente: Alfonso VIII, el de las Navas; Sancho II, el Deseado; Enrique I; Fernando III, el



Fachada del Hospital de Santiago á la calle Nueva



Puerta del Hospital de Santiago que da acceso á la iglesia



Retablo del altar mayor de la iglesia del Hospital de Santiago



Detalle del coro de la iglesia del Hospital de Santiago, en Ubeda

Santo; Alonso X, el Sabio; Sancho III; Fernando IV; Alfonso XI; Pedro I; Enrique II, el Bastardo; Juan I; Enrique III, el Doliente; Juan II; Enrique IV, el Impotente; Fernando V, el Católico; Felipe I; el Príncipe Carlos, y, por último, Carlos V en el centro y Felipe II al final. Además, en los casetones centrales de la bóveda, se ven la Muerte, el Tiempo, el Infierno y el Juicio, y á los lados, figuras del Renacimiento: Santa Agueda, Santa Inés, Santa Catalina de Alejandría, Santa Bárbara y Santa Cecilia.

De la escalera se pasa al comedor principal, sobre el cual se abren la antesala de operaciones, el gabinete quirúrgico, las habitaciones de las Hermanas de la Caridad, las salas de Medicina y Cirugía y pensionistas, el pabellón de dementes y enfermedades contagiosas, la sala de militares, la sala de ginecología, el ropero, el pabellón de mujeres, la sala de curas y la puerta de entrada al coro de la iglesia.

La planta de la iglesia es una cruz latina constituida por una sola nave, precedida de un atrio cubierto, al que da entrada una triple puerta, con excelentes verjas de hierro forjado, que ostentan el escudo del fundador y la imagen de Santiago. El estilo de la iglesia es greco-romano, y su aspecto artístico y severo. La bóveda, en la que se admiran los más delicados frescos, representativos de la Historia Sagrada, versículos de la Biblia y figuras del Renacimiento, es alternada entre baídas y de cañón.

Entre los altares descuella el retablo del altar mayor, obra de los hermanos Valdevira y de los pintores Rosales y Rajés. En el pavimento de la iglesia, y en el centro del crucero, está la cripta del fundador, cuyos restos guardó en ella cuidadosamente el que esto escribe, por mandato de D. Joaquín Cuadra y en presencia del Angel de la Caridad que fué del hospital, aquella insustituible superiora, llamada en el mundo Sor Luciana Martínez.

El coro de la iglesia ocupa la testera de entrada, á especie de gran tribuna, con un precioso pavimento de azulejos árabes. La doble sillería tallada en nogal es una filigrana de arte que

daría fama á cualquier museo. Representa el apostolado, los evangelistas, mártires y vírgenes, y la avaloran miniaturas del más puro Renacimiento.

La sacristía y antesacristía tienen planta rectangular, bóveda de carpanel. Sus pinturas al fresco dan la sensación de la realidad, predominando en ellas el Renacimiento clásico y la mitología, alternando con diversas cartelas con inscripciones latinas. Las cajoneras de la sacristía son de la época de la fundación, y en ellas se conservan ornamentos y joyas de gran valor. En la antesacristía, toda pintada al fresco, con bóveda en forma de cúpula, destacan gigantes figuras de los profetas, santos y vírgenes, alternando con cariátides.

El hospital de Ubeda puede ser considerado como un verdadero monumento del arte nacional. En él dejaron la huella de su genio los hermanos Valdevira, de uno de los cuales dijo Antonio Ponz, que tuvo tan altos méritos como Berruguete y de quien, acaso, sean las casas de Ayuntamiento de Sevilla. Es un edificio que encierra un tesoro de bellezas.

Tal es, á grandes rasgos, el hospital de Ubeda, levantado hace más de tres siglos por la piedad y munificencia del ubetense D. Diego de los Cobos. Bien merece el insigne varón el recuerdo de una lápida que patentice la gratitud de la histórica ciudad, por la que él sintió tan ardiente preferencia.



Claustro bajo del Hospital de Santiago, en Ubeda

MIGUEL CAMPOS RUIZ

ATENCIÓN DE BIBLIOTECA MADRID

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA



Se acerca el delicioso día de las regatas. Sobre las verdosas aguas del Atlántico corren ligeras las embarcaciones á disputarse la anhelada copa del campeonato.

Sensitiva, nuestra femenina adorable, acostumbrada á vencer por tierra y por mar, resplandeciente y feliz, respirando seducción y alegría, anuncia sin palabras los milagros de las creaciones «FLORES DEL CAMPO». Sus tremendos y burlones ojos negros miran, llenos de superioridad y dominio,

mientras esa herida sangrienta que tiene por boca muestra, al reir, la impecable blancura y el cuidado exquisito que al OXENTHOL debe.

Millares de gemelos curiosos la persiguen á lo largo de las olas, donde su balandro marino afeita las aguas y se adelanta á todas las embarcaciones.

Sensitiva es un timonel insustituible y experto. Ella está segura de beber el tumultuoso *champagne* en la copa del vencedor, que naufragará más tarde en las profundidades de sus ojos soberanos.

La PERFUMERÍA FLORALIA es cómplice de Sensitiva; la regaló sus codiciados secretos de seducción irresistible, entre los que ocupó un lugar predilecto el SUDORAL, esa loción higiénico-desodorante que tanta utilidad y beneficio tanto prodigó á la mujer. Por eso la deliciosa náyade, agradecida, sonríe.

Mientras, una nube de manos masculinas aplaude entusiasmada.

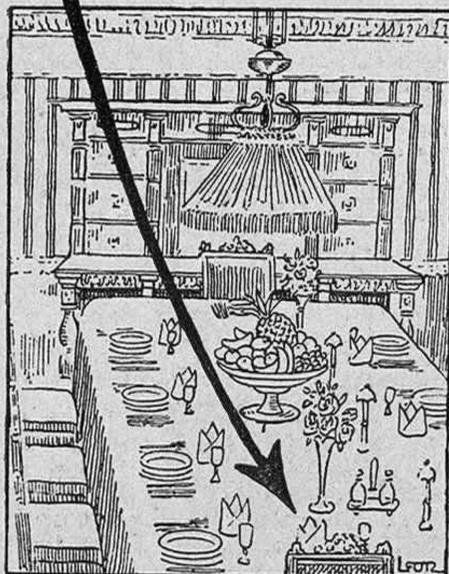
DIBUJO DE BLESÁ

IB

LA MARCA ESTÁ

XEREZ-QUINA RUIZ

DE "FÉLIX RUIZ Y RUIZ,"
JEREZ



Vuestros comensales reconocerán vuestro gusto refinado, si al final de la comida les obsequiáis con una copa del exquisito XEREZ-QUINA RUIZ que les proporcionará una placentera digestión.

Si queréis disfrutar de una salud y felicidad completas, haced que no falte en lugar preferente de vuestra mesa este delicioso vino.



¡Maldita la PECA-CURA y maldito su inventor!
¡Imposible ir por la calle sin que me fleche el amor!

Jabón, 1,25.—Crema, 1,75.—Polvos, 2 ptas.—Agua, 5 ptas.
CREACIÓN DE CORTÉS HERMANOS.—BARCELONA
Agua de Colonia, 2,75, 4, 7, 12 ptas., según frasco

AGENCIA HAVAS

Sucursal en España:
9, PRECIADOS, 9
Anuncios nacionales y extranjeros. Combinaciones de publicidad en toda la Prensa. Presupuestos gratis. Pidanse tarifas.
Teléfono 38-69.—MADRID

Anuario General de Información (PUIG)

Unico en España de informes comerciales por clave. Patentado y registrado. La clave va traducida a cinco idiomas.
Con el crédito y capital de los industriales y comerciantes.

Esta valiosa obra constituye la recopilación de referencias sobre el Comercio e Industria de España y principales países extranjeros, especialmente de Sud-América.

La presente edición es extraordinaria. No obstante, su precio es de 80 pesetas, como en años anteriores.

Se envía franco de portes y embalaje.
No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe.

Oficinas: Claudio Coello, 66, Madrid

LEA USTED
LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
30 cént. en toda España

GUANTE VARADÉ

En la ESCUELA

BERLITZ

no os enseñaremos más que idiomas, pero os los enseñaremos
::: ::: bien ::: :::

PRECIADOS, 9

COMPRA POR SU VALOR

la antigua Casa «PÉREZ HERMANOS», Oro, Plata, Platino, Brillantes, Perlas y toda clase de Alhajas. Precios especiales para joyeros y plateros. Zaragoza, 9, y Fresa, 2. Teléfono 2.449. Apartado 612. Madrid.

ALFONSO FOTOGRAFO
FUENCARRAL, 6

"CALZADOS LA IMPERIAL"
LOS MEJORES DE ESPAÑA
Madrid - Bilbao - San Sebastián - León



Envíos a provincias. Pedid último catálogo. Apartado 559. Madrid.

BRILLANTES!

perlas, oro, plata, platino y toda clase de alhajas pagamos bien. Venta bandejas, cubiertos, vajillas plata ley al peso. Alhajas de ocasión y varios objetos para regalos.
FERNANDEZ Y VEIGA, Esparteros, 16 y 18, Madrid

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

"LA ESFERA" "MUNDO GRÁFICO"
"NUEVO MUNDO"

Hermosilla, 57, Madrid

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La Esfera

Madrid y provincias.....	Un año	30 pesetas
	Seis meses.....	18 »
Extranjero.....	Un año	50 »
	Seis meses.....	30 »
Portugal.....	Un año	35 »
	Seis meses.....	20 »

Mundo Gráfico

Madrid y provincias.....	Un año	10 pesetas
	Seis meses.....	6 »
Extranjero.....	Un año	20 »
	Seis meses.....	12 »
Portugal.....	Un año	12 »
	Seis meses.....	7 »

Nuevo Mundo

Madrid y provincias.....	Un año	15 pesetas
	Seis meses.....	8 »
Extranjero.....	Un año	25 »
	Seis meses.....	15 »
Portugal.....	Un año	18 »
	Seis meses.....	10 »

MUEBLES

DE ESTILO CLÁSICO PURO

MURVA Y ALBIZURI

Banco de España 3. BILBAO

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por
LA PAPELERA ESPAÑOLA

EL MÁS PODEROSO



DE LOS

TÓNICOS

cuyo uso es indispensable durante los calores para combatir la falta de apetito y de las fuerzas.

VINO DE VIAL
QUINA, CARNE
LACTO-FOSFATO de CAL

Conviene á los convalescientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.



Yo estoy convencido

DE QUE LA

COPROBALINA,

es el único tratamiento racional é higiénico del estreñimiento y el mejor regulador de las funciones intestinales.

PRODUCTO EXCLUSIVAMENTE VEGETAL

J. BOLIVAR, Farmacéutico
 Precio: 3 pesetas Correo, 20.-BILBAO

IMPRESA DE «PRENSA GRÁFICA», HERMOSILLA, 57, MADRID

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 12
 Camisas, Guantes, Pañuelos,
 Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.



Teatro: Dramas y comedias



POR
FERNANDO MOTA

Forma este libro, en 8.º grande, un precioso volumen, lujoso y exquisitamente impreso.

Un interesante prólogo crítico de D. Alejandro Miquis da entrada al libro, que se compone de cuatro hermosas obras dramáticas del teatro literario moderno.

La portada, muy elegante, es una primorosa impresión en color, y la orla de las páginas y otros motivos decorativos hacen del tomo un valioso ejemplar para toda biblioteca de un bibliófilo selecto.

De venta en esta Administración y en todas las librerías :-: A nuestros suscriptores franco de porte Precio: 3,50 pts.

Lo más aséptico en inyecciones hipodérmicas

Patente n.º **AUTOINYECTABLES "POBLADOR"** Patente n.º
 46445 52613

A base de todos los medicamentos. No precisan gérmenes. DE VENTA EN PARA DETALLES Y PEDIDOS
 lla. Cualquiera inyecta con asepsia. Facilidad y rapidez. FARMACIAS Laboratorio POBLADOR-Ciudad Real



¡Jamás use un Pulimento de Aceite en Ninguno de Mis Muebles!

Deseo Que Siempre Use Cera Preparada de

JOHNSON

Forma una capa protectora sobre el barniz, haciendo mayor su duración. Nunca se pondrá pegajosa; por lo tanto, no muestra las manchas de los dedos.

Ni Recogerá el Polvo.

Los pulimentos que contienen aceite retienen todo el polvo y manchan la ropa, etc. La Cera Preparada de Johnson produce un pulido duro y seco, dejando la superficie como un espejo.

Tenga Ud. siempre a la mano una caja para pulimentar:

Pisos Pianos Automóviles
 Linóleo Muebles Obra de Madera

De venta en los buenos almacenes.

Invitamos a los comerciantes para que nos escriban.

S. C. Johnson & Son, 244 High Holborn, Londres, E. C., Inglaterra

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS